

## INTRODUCCIÓN

A lo largo de la historia un número creciente de mujeres ha reclamado la necesidad de que se reconozca la igualdad de derechos entre hombres y mujeres. Una lucha infatigable, una aspiración, que se suele llamar *feminista*, y que ha sido una cuestión candente en nuestra civilización. Pero el movimiento feminista, en sentido estricto, surge a finales del siglo XVIII.

Las mujeres del siglo XIX comenzaron a exigir la lógica igualdad de derechos con objetivos muy concretos: estudiar, votar y participar en la sociedad. A pesar de todo, el movimiento tardó más de un siglo en obtener los reconocimientos perseguidos. El derecho al voto se consiguió en Alemania e Inglaterra en 1918; en EE. UU., en 1920; en España, en 1931; en Francia, en 1945. Evidentemente, se trata de una lucha que ha aportado muchas y beneficiosas consecuencias para millones de mujeres, y pocos dudan hoy de su gran valor ni ponen en cuestión la igualdad de derechos entre todas las personas, sea cual sea su sexo, su raza, su ideología, su cultura o su religión.

Junto a este éxito histórico, a mediados del siglo XX un sector del feminismo comenzó a plantear otra cuestión que iba más allá de la justa petición de igualdad jurídica y social: la igualdad funcional de ambos sexos. Por eso, hoy podemos distinguir con claridad entre un primer feminismo que luchaba por la igualdad social y legal de los sexos, y un feminismo de género que niega las diferencias entre los sexos, e intenta transformar la sociedad, en el más amplio sentido de la palabra, desde ese punto de vista.

Una de las diferencias más importantes entre varón y mujer es la que hace referencia a la reproducción en todos sus aspectos: biológicos, sociales, jurídicos, morales, psicológicos y espirituales. Esto hace que la mujer se encuentre con situaciones muy diferentes al hombre debidas a la maternidad. Mientras que, a la mujer, a la madre, un hijo le afecta ampliamente en toda su vida y muy especialmente durante el embarazo, el parto y la

lactancia, el hombre puede ser padre sin que esto tenga tanto impacto en su vida biológica, con una huella mucho menor en su vida profesional y, a veces, hasta en su vida personal. En el pasado y en el presente, algunas feministas han luchado por cambiar esta situación. Consideran que el mayor obstáculo para la igualdad es la maternidad y por eso luchan por todos los medios para lograr el control absoluto de la fecundidad. Creen que mediante su control podrán ser madres sólo cuando lo deseen y su vida laboral no se verá entorpecida y alcanzarán laboral y socialmente los mismos puestos que los hombres, obteniendo, por fin, la tan ansiada igualdad, de derecho y, de hecho.

Évelyne Sullerot pertenece a una generación de mujeres que ejercieron un feminismo militante y muy comprometido. Se puede decir que dedicó gran parte de su vida a defender ferviente y activísimamente los derechos de la mujer, siendo el control de la natalidad su principal bandera. Lo más interesante de esta autora es que, como socióloga, investigó la situación de la mujer en Francia desde la década de los cincuenta, y llegó a la conclusión de que su propuesta de liberar a la mujer mediante el control de la maternidad no ha dado los resultados que esperaba.

La liberación por la que ella abogaba ha conducido hoy, ciertamente, a una gran transformación social que ha modificado considerablemente la condición de la mujer. Pero también, según el análisis que realiza la autora, se ha producido un *efecto dominó* en el que han ido cayendo diferentes fichas conduciendo a una crisis profunda de la familia, hasta tal punto que, según vaticina Sullerot, si no se actúa a tiempo podría destruir al hombre. El análisis del pensamiento y obra de Évelyne Sullerot reviste gran interés, en primer lugar, por la honestidad intelectual que demuestra la autora, que ha sido capaz de reconocer con valentía sus propios errores a la luz de las evidencias obtenidas a través de sus estudios sociológicos. En segundo lugar, porque puede dar una nueva luz sobre algunas de las causas de la actual crisis de la familia.

Dicha crisis tiene, sin duda, múltiples causas, y no se pretende simplificar el problema. Pero una de esas causas puede estri-

bar en el influjo del movimiento feminista radical que ha hecho creer a las mujeres que la maternidad es una carga pesada de la que deben liberarse y que el papel que tradicionalmente habían desempeñado en la familia era fruto de la injusticia y la opresión por parte del varón; una ideología claramente desnaturalizada que ha logrado modificar la política legislativa en materia de familia y vida y que ha tenido consecuencias negativas tanto para la familia como para la sociedad en general bajo la apariencia de obtener una mayor felicidad para las mujeres.

Por todo ello, el trabajo de investigación sobre la obra y el pensamiento de Évelyne Sullerot en primer lugar, nos permitirá comprender uno de los principales movimientos feministas de la historia y la acción de una de sus protagonistas. Para seguidamente, según las afirmaciones de la misma autora, descubrir su evolución y ver que algunas de las soluciones que propugnó no fueron las correctas.

Se ha empleado el método histórico para investigar la obra de Évelyne Sullerot y el método descriptivo con un análisis cualitativo y cuantitativo, para analizar la repercusión de la anti-concepción en la crisis de la familia en la sociedad actual. El método histórico ha sido necesario para analizar el cambio de pensamiento de la autora pues las investigaciones sobre el feminismo, la mujer y la familia, están vinculadas a la concepción de la denominada «nueva historia» una renovación temática y metodológica surgida en Francia en la década de los años 70. De 1963 a 1978 la autora mantiene un pensamiento feminista radical, mientras que de 1984 a 2014 refleja un cambio de pensamiento en base a unos hechos sociológicos analizados por ella misma. La combinación de los dos métodos ha permitido introducirnos en la historia, educación y problemática femenina desde la perspectiva feminista de Évelyne Sullerot y en las consecuencias de la familia en tres décadas.